



2 y 3.—Traje de paseo.



6.—Vestido para niñas de 3 años.



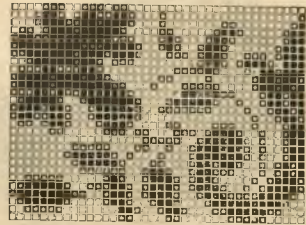
4 y 5.—Traje de noche.



7.—Enagua de surah.



8 y 9.—Saquito para devocionarios (visto por los lados). Véase el dibujo 10.



10.—Bordado del saquito para devocionarios. Véanse los dibujos 8 y 9. Explicación de los signos: ■ marrón; □ cro; □ fondo.



11.—Bata de lacilla rameada.

12.—Bata de cachemir.



13.—Traje para jóvenes de 13 á 15 años.



Núm. 7.

Acto tercero.—Mlle. Darland. Traje de visita. Vestido de pañete gris pálido, guarnecido de una cinta de moaré la-



Núm. 8.

brada color de malva y blanca en el borde de la falda. Chaquetilla Figaro, de raso blanco con dibujos japoneses, for-

mando los delanteros solamente y abriéndose sobre un peto de crespón blanco.—Capota de azabache, guarnecida de alas de loro, y de un lazo de raso blanco (croquis núm. 8).

Mlle. Demarsy. Cuerpo para traje de recibir, de terciopelo color masilla con dibujos pálidos, abierto con dos pliegues



Núm. 9.

sobre un peto de encaje blanco. Manga de encaje, con un jockey, de terciopelo por encima (croquis núm. 9).

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 24 de Mayo de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero L'via.—Núm. 1.

Capelina de paja de Italia, con ala retorcida. Un lazo de cinta de terciopelo verde Nilo va puesto bajo el ala. La parte de encima va guarnecida de crespón y encaje blanco. Ramo de muguete, con hojas que forman penacho.

Traje de paseo.—Núms. 2 y 3.

Es de crespón de lana color de heliotropo. Falda sin costura en el costado, con el paño cazarina por detrás. Pespuntes y aberturas sobre una punta de terciopelo morado. Botones en el lado izquierdo. Cuerpo de aldetá corta, muy abierto sobre una pechera de batista, y corbata larga que da dos vueltas al cuello. El delantero derecho va plegado y cruza sobre el izquierdo, donde va apuntado con una hebilla. Manga bullonada y puño alto abrochado.

Traje de calle.—Núms. 4 y 5.

Es de cachemir beige. Falda «fin de siglo», abierta en la derecha solamente sobre un vivo de terciopelo color de nutria. Los adornos consisten en pespunte a todo el rededor de la falda y de las aberturas. Cuerpo abrochado bajo una solapa que forma conchas, la cual cruza en la derecha bajo una faja de terciopelo abrochada bajo dos cabezas ajatadas por detrás. Cuello recto. Manga semilarga, abierta en el codo sobre un vivo. Cartera pespunteada.

Vestido para niñas de 3 años.—Núm. 6.

Se hace este vestido de cachemir azul y surah blanco. Adornos de cintas de terciopelo negro. Falda de cachemir con punto de bordado de seda sobre el dobladillo. La parte superior va montada en bullones, y forma una especie de talle de estilo Imperio, montado debajo de los brazos con tirantes de cinta de terciopelo anudados en los hombros. Camiseta de surah, con plieguecitos separados por medio de puntas de bordado hechas con seda. Manga ancha y recta, con puño guarnecido de una guipur. Una guipur igual en el escote.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de cachemir, y 2 metros de surah.

Enagua de surah.—Núm. 7.

Esta enagua, hecha de surah color de paja, va guarnecida de un volante dentado de la misma tela, de 17 centímetros de alto, y de un volante de encaje negro, de 15 centímetros. Se cosen sobre este volante tres tiras estrechas de raso maravilloso, y se guarnecen su borde superior con una tira de la misma tela, que se frunce varias veces y se cose sobre la enagua.

Se puede cortar la enagua por las figs. I á III de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior.

Saquito para devocionarios.—Núms. 8 á 10.

Este saquito va dividido en dos mitades. Se fija en la mitad inferior una especie de bolsillo separado, para contener papeles, carteras, tarjeteros, etc. Se cortan dos pedazos de felpa marrón de 21 centímetros de ancho por 30 de alto, y se une el pedazo de la mitad inferior á los pedazos de raso del mismo tamaño, lo cual forma el saco (el pedazo de raso superior queda suelta desde el borde superior sobre 9 centímetros de largo). Se fija sobre la mitad inferior un pedazo de raso de 20 centímetros de alto, poniendo sobre éste un bolsillo de 8 centímetros de alto, cortado también de raso puesto doble, cuyo bolsillo va adornado con un bordado al

punto de cruz, hecho con seda marrón é hilillos de oro. (Véase el dibujo 10.) Se cierra el bolsillo con un botoncito de metal y una presilla.

La cenefa que guarnece el borde inferior del saco va hecha al crochet con seda marrón.

Bata de lanilla rameada.—Núm. 11.

Se hace esta bata de lanilla rameada marrón sobre fondo beige. La espalda es muy ajustada, y va adornada con un pliegue Watteau de la misma tela. Por delante, la bata se abre sobre un delantero fruncido en lo alto de crespón beige claro, sujeto en la cintura con un cinturón de cinta de cuadros. Mangas terminadas en un volante de encaje. Chorrera del mismo encaje.

Bata de cachemir.—Núm. 12.

Es de cachemir azul oscuro. Va plegada en la cintura y sujeta con un cinturón de cinta que termina en un lazo flotante. Fichú de encaje y volante de lo mismo en las mangas.

Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—Núm. 13.

Vestido de lanilla marrón. Falda redonda, adornada á todo el rededor de un galoncillo de cuentas, puesto á la altura del dobladillo. Cuerpo de talle redondo, ajustado en la espalda. El delantero va abierto en forma de chaquetilla redonda sobre un peto de surah beige, fruncido en la cintura bajo un cinturón ancho plegado y rodeado de un galoncillo de cuentas. Cuello en pie, guarnecido del mismo modo. Mangas anchas, terminadas en unos puños altos ribeteados de un galoncillo.

Toque para jovencitas.—Núm. 14.

Es de paja color crema, de un género particular. El fondo tiene la forma de un almete antiguo. Un volantito de guipur de Irlanda va puesto alrededor del borde, ligeramente fruncido y figurando conchas por delante. Torzal de terciopelo azul zafiro en torno de la copa. Por delante escarapela de cinta de raso azul celeste y penacho de plumas ligeras. Una escarapela de la misma cinta va puesta por detrás.

Sombrero de tul.—Núm. 15.

Este sombrero es de tul, bordado de flores, el cual va ajatado y ribeteado de un galón de lentejuelas negras. En la copa, tableado de tul punto de espíritu, con lentejuelas en el borde. Ramo de muguete y hojas. Dos escarapelas de cinta verde agua completan los adornos. Bajo el ala va una escarapela de raso verde agua. Brides de cinta de terciopelo negro núm. 5.

Sombrero para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 16.

Este sombrero, de forma pierrette, es de paja color de gamuza, y va guarnecido de bandas plegadas de surah color de rosa antiguo. Todos los adornos van puestos por delante, formando como dos rosáceas pequeñas, de donde salen unas orejas largas que se elevan por encima de la copa.

Adorno de vestido.—Núm. 17.

Es de encaje antiguo, y se compone de un cuello, un doble alzacuello plegado y unas hombreras, también plegadas bajo una rosácea de cinta cometa.

Traje de convite y teatro.—Núm. 18.

Vestido fiso de raso pekin blanco y mordorado. La falda termina en cola larga. El cuerpo, remetido en la cintura, forma pliegues y descende un poco en punta por delante. Un canesú de guipur crema y un volante de guipur formando berta constituyen todos los adornos. Manga muy poco alta de hombros y estrecha desde el codo.

Traje de recibir.—Núm. 19.

Se hace este traje de piel de seda color de rosa anacarado y muselina de seda lisa, y se le adorna con un galón plateado y botones de plata. Falda de cola redonda forrada de seda crema. El borde inferior va ribeteado de un bico del piel de seda igual á la falda, el cual lleva por encima un galón de plata ó un cordón de perlas. La parte superior va recogida en el lado derecho. Cuerpo corto por delante y largo por detrás, compuesto de una espalda ceñida, lados de espalda, lados de delante y delantero ajustado con una pinza de costado y otra en medio del delantero para señalar el talle. Solapas formadas por los delanteros. Carteras en los lados en medio de la aldetá de detrás, abrochadas con botones. Mangas anchas por arriba y ajustadas por abajo, con carteras guarnecidas de botones y volante de muselina de seda. El contorno del cuerpo, así como el de las solapas y las carteras, van ribeteados de un galón de plata. Se cierra el cuerpo con dos hileras de botones, y se le adorna con un fichú de muselina de seda ribeteado de un volante igual.

Trajes de carreras.—Núms. 20 á 29.

Núm. 20. Vestido para señoritas.—Se hace este vestido de seda tornasolada color de rosa y beige, y se le guarnece de guipur de Irlanda. Tiene la forma de un vestido Princesa, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros de una sola pieza con cierre invisible y pinzas de pecho. Forro del delantero cerrado en medio. Sobre el delantero, canesú de guipur añadido, plegado y anudado en el pecho. Cuello alto de guipur. Manga corta y bullonada de de guipur, y manga ajustada de seda.—Sombrero de paja blanca.

Tela necesaria: 13 metros de seda.

Núm. 21. Vestido de tafetán azul brochado de lunares azules, adornado de terciopelo negro.—Falda lisa y cuerpo ancho estrechado con un cinturón suizo de terciopelo, y compuesto de espalda y delanteros cerrados en medio y fruncidos en el borde de un canesú puntiagudo de terciopelo. Forro de cuerpo ajustado, compuesto de espalda ceñida y delanteros con pinzas. Manga bullonada y puño alto de terciopelo.

Tela necesaria: 12 metros de seda, y 2 metros de terciopelo.

Núm. 22. Vestido para señoritas.—Este vestido es de crespón color de palo de rosa, y va guarnecido de encaje blanco. Falda-funda y cuerpo remetido en la falda, con cinturón

plegado de seda. Forro de delante cerrado en medio. Doble volante de encaje fruncido en lo alto del cuerpo, formando dos esclavinitas. Manga ancha y manga ajustada de encaje. *Tela necesaria:* 12 metros de crespón, y 50 centímetros de seda.

Núm. 23. *Peliza de pañete verde pino, guarnecida de pañón de pasamanería del mismo color.*—La peliza va formada de una especie de redonda larga con pliegue Watteau y esclavina doble añadida con bastante vuelo en los hombros. Cuello alto y arqueado. Vestido de cachemir beige con cinturón largo y plegado, de raso del mismo color. *Tela necesaria para la peliza:* 4 metros 50 centímetros de paño.

Núm. 24. *Vestido de cachemir color de lirio, guarnecido de guipur de Irlanda y marabout de seda negra.*—Falda-funda y cuerpo rematado en la falda, con cinturón formado por un galón de marabout. El cuerpo, escotado en cuadro, va ribeteado de un galón de marabout y cerrado debajo del brazo. Canesú de guipur añadido sobre el forro del delantero, que se cierra en medio. Manga larga y ajustada, y manga corta semiancha, ribeteada de un galón. Cuello alto. *Tela necesaria:* 6 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 25. *Vestido para señoras jóvenes.*—Se luce este vestido de lanilla gofrada con fletas azules sobre fondo color de cardenillo. Cinturón suizo enlazado en medio del delantero, de seda color de cardenillo, y cuello alto de la misma seda. Delantero de canesú de guipur de Irlanda, añadido sobre el fondo del delantero, que se cierra en medio; se ajusta con pinzas, y se cubre con unos delanteros de fieltro de lana al sesgo, plegado en las costuras de los hombros y sujeto con el cinturón. Manga bullonada y puño alto ajustado y cortado al sesgo, con una carterita de encaje. Falda-funda con abertura de bolsillo en las caderas. *Tela necesaria:* 6 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y 70 centímetros de seda.

Núm. 26. *Vestido de cachemir color de hierro forjado, con adornos de marabout risado negro.*—Cuerpo de aldetas largas añadidas en la cintura y cerradas en medio del delantero formando levita. El cuerpo se compone de espalda con vuelo y delanteros sin pinzas estrechados en la cintura con un cinturón ancho rodeado de terciopelo negro y cerrado por delante con una hebilla de plata cincelada. La parte superior del delantero va abierta en forma de V sobre un peto añadido sobre el forro, que se cierra en medio y se ajusta con pinzas. Un galón de marabout ribetea la abertura del delantero, el cuello alto y el borde de las mangas ajustadas. Manga corta y ancha añadida sobre la manga ajustada.

Núm. 27. *Traje de pañete color de piel, compuesto de un paletó masculino y un vestido con falda-funda y cuerpo ordinario.*—El paletó se compone de una espalda ceñida y delanteros rectos que cruzan y se abrochan con una hilera doble de botones. En las caderas, abertura de bolsillo con carteras. Cuello alto y cuello vuelto figurando un canesú puntiagudo abierto en medio y guarnecido de pespunte. *Tela necesaria para el traje completo:* 10 metros de paño ligero.

Núm. 28. *Vestido de faja gris plata, guarnecido de bordados color heliotropo y verde, terciopelo color heliotropo y pluma del mismo color.*—Botones al crochet del color del terciopelo. Falda-funda cruzada sobre el delantero, con cruce abrochado y guarnecida de bordados de seda, y de un vuelo de pluma. Cuerpo con delantero cruzado, imitando el delantero de la falda. La parte superior va abierta sobre un peto de terciopelo añadido sobre el forro. Manga ajustada guarnecida de un vivo de pluma, y un bordado de seda. Cinturón-faja de terciopelo, con una rosácea de lo mismo en el lado izquierdo. Dos rosáceas iguales adornan la parte superior de la manga. Cuello alto de terciopelo con adorno de pluma. *Tela necesaria:* 13 metros de seda, y un metro 25 centímetros de terciopelo.

Núm. 29. *Vestido de seda brochada de listas y flores.*—Adornos de encaje blanco. Falda-funda y cuerpo rematado en la falda, con cinturón plegado de encaje, cerrado por delante bajo una rosácea del mismo encaje. Guarnición de encaje plegado, que figura una chaquetilla Figaro en la espalda y en el delantero, y va adornada con rosáceas de encaje. Chorrera de encaje. Cuello alto. Manga bullonada, que termina en una manga de seda. *Tela necesaria:* 13 metros de seda.

Vestido para niñas de 12 años.—Núms. 30 y 31.

Es de lanilla beige con cenefa mordorada. Adornos de terciopelo mordorado y cintas de raso del mismo color. Falda con cenefa. Cuerpo de aldetas añadidas en la cintura. El delantero forma unas aldetitas anchas, y la espalda unos faldones de frac, adornados con botoncitos. Espalda con centro plegado. Delanteros abiertos, plegados en el hombro y en la cintura sobre un forro plano ajustado con pinzas, y cerrado en medio bajo un peto con cenefa en lo alto. Chaleco abierto, de terciopelo, cruzado y abrochado por abajo. Cuello a la marinera, de terciopelo, adornado con dos anclas bordadas. Bordado igual en los puños de terciopelo. Cinturón de cinta de raso, que sale de los lados y se anuda por delante. *Tela necesaria:* 4 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 25 centímetros de terciopelo.

Traje de velocipelo para niños de 8 á 15 años.

Núm. 32.

Pantalón de jersey azul, sujeto con una cinta elástica. Blusa á la marinera, de jersey, brochada en el lado izquierdo. Cuello á la marinera y peto adornado con galones encarnados. Manga un poco recta.—Gorra de paño azul.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 33.

Es de lanilla gris hierro. Falda fruncida en el borde de un cuerpo-blusa, adornado con galones bordados rojos. Cinturón de galón. Canesú bordado. Este vestido se abrocha en la espalda. La manga, ancha, cae sobre un puño ajustado.—Sombrero de paja gris hierro, adornado con cintas rojas y plumas grises.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 34.

Es de cachemir color de cardenillo. Falda bordada en el borde inferior, fruncida y montada sobre un cuerpo fruncido en forma de canesú con un bordado. Manga de codo, adornada del mismo modo. Cuello bordado.—Sombrero de paja negra, adornado con cinta color de rosa y plumas negras.

Alzacuello y mangas.—Núm. 35 á 37.

Núm. 35. *Alzacuello de punto de Inglaterra.*—Cuello de cinta listada, anudada por detrás y terminada en largas caídas.

Núm. 36. *Manga para traje de conite.*—Es de muselina de seda. Los bullones van sujetos con un galón claveteado de cuentas de colores. El borde va adornado con unas escarapelas de cinta cometa.

Núm. 37. *Manga 1830.*—Es de muselina de seda bordada. La parte superior y el puño se componen de una serie de ajaretados.

Traje de visita.—Núm. 38.

Vestido de raso verde esmeralda, bordado de cuentas de varios colores, y guarnecido de cinta de raso del mismo color. Falda-funda de cola, enteramente forrada, con delantero bordado de pedrería y orla guarnecida de un rizado de cinta de raso. Cuerpo rematado en la falda, y compuesto de espalda ancha fruncida en la cintura, lados de delante y delanteros plegados, que se abren sobre un peto igual fijado sobre el forro, y el cual se cierra en el costado. Cinturón plegado de terciopelo verde, que se abrocha debajo del brazo. Cuello alto y galón de pedrería en los delanteros. Mangas bullonadas, formando dos bullones separados por dos galones de pedrería y montadas sobre unos puños altos.

Traje de paseo para señoras.—Núm. 39.

Vestido de raso crema, bordado de ramitos de rosas, guarnecido de encaje blanco y cintas de raso color de rosa. Falda desgada, de cola redonda, adornada en el borde inferior con tres volantes de encaje sobrepuestos y unas escarapelas de cinta color de rosa, puestas de trecho en trecho en el paño de delante. Cuerpo corto de raso liso formando puntas, y compuesto de espalda ceñida, lados de espalda y de delante y delanteros abiertos en medio, con vuelo formado por unos pliegues en la cintura. Solapas recortadas en dientes y bordadas. Forro de los delanteros ajustado con pinzas y cerrado en medio. Peto bullonado de muselina de seda color crema, fijado sobre el forro. El vuelo de los delanteros va remido en la cintura con siete hileras de ajaretados. Aldeta formada con dos encajes. Mangas semilargas de raso liso, adornadas con dos volantes de encaje y terminadas en unos puños altos de raso bordado.

LUZ DE REDENCIÓN.

Conclusión

XXXVIII.



ACIA mediados de Septiembre del mismo año en que ocurrieron los sucesos que últimamente hemos referido, Alicia recibió en Florpolis una carta de su amiga Luz, que decía así:

«Alicia querida: Ha sido designado ya el día de nuestra boda, y escribo á usted para suplicarle que el 1.º de Octubre próximo pida á Dios por mí, para que inspire á mi corazón el reconocimiento que sus beneficios merecen, y que no podría otorgarle sin el auxilio de la divina gracia.

«¿Cuánto he deseado pasar en esa tranquila casa de Florpolis estos días que preceden al día de mi casamiento, y más todavía haberme casado en la humilde parroquia del pueblo, rodeada de mis verdaderas, de mis mejores amigas! Pero la señora de Nestosa ha exigido que nuestro casamiento se celebre aquí, en el oratorio de su casa, y no he debido oponerme á tal deseo, cariñosamente expresado.

«Porque ahora, amiga Alicia, estos señores son buenos para mí, y hasta me manifiesta mucho afecto, ¿lo creerá usted? la mulata Pancha, mi antigua y cruel enemiga Pancha, que ha sabido, no sé por quién, mi resolución firmísima de no aceptar la dote, es decir, un dinero que pertenece exclusivamente á la señorita Juana», como ella dice; y así ha reclamado el privilegio de peinarne en el día de la boda.

«Ha sido necesario, por cierto, que Roberto y yo manifestásemos mucha entereza de carácter para triunfar de las vivas instancias de Luciano de Nestosa, que se empeñaba en dotarme, y bien: pero no he podido rehusar el *trousseau*, demasiado rico y elegante, que Clara me ha regalado, y no ceso de repetir en voz baja un aforismo social que he leído no sé dónde, y que es demasiado verdadero: «Nada hay que favorezca tanto como un buen éxito.»

«Ya no estoy relegada á un modesto cuarto del piso segundo, sino que se me recibe siempre en el principal, como futura esposa del distinguido arquitecto é ingeniero Roberto; y hasta la madre de Julio, aquella señora tan pretenciosa y esquiva, se acuerda de mí.... regalándome una soberbia pulsera.... sin duda para darme gracias por no haberme opuesto á su proyecto de casar á Julio con Juana dentro de cinco ó seis años....»

«Y aunque me encuentro en un medio (como ahora se dice) algo frívolo, en los intervalos demasiado largos que me dejan los preparativos y las visitas, voy diariamente á mi querido convento para recibir los sabios y carifiosos consejos de la madre Superiora y de mi venerada maestra Sor María de los Angeles, que me aman siempre, sin que yo lo merezca, más que si fuera hija suya. ¡Benditas sean!

«Hasta muy pronto, mi querida Alicia, que me ha querido usted como hermana cuando yo no era dichosa; hasta muy pronto, repito, porque los quince días que faltan pasarán bien rápidos.... He aquí nuestros proyectos: Roberto

hubiera querido comprar la Casa del Loco, esa casita de donde fué expulsada su prometida como una mendiga, y de donde más tarde, diez y seis años después, encontró el desenlace de la triste novela de su vida, y vió lucir el primer día de su felicidad; pero como la adquisición de la casa es imposible, por ahora, diga usted á la anciana Bárbara-Lorenza que habitaremos en ella, que seremos sus inquilinos y que más de una vez en las noches del invierno próximo la tendremos á nuestro lado, Dios mediante, cerca de la chimenea donde calentó los pies helados á aquella inocente niña que la llamó tres veces mamá....»

«Mis respetuosas memorias, Alicia querida, á su buena madre, rogándola que no me olvide en sus oraciones.—Luz DE LA ROCA.

«P. D.—¿Qué cosas más extrañas ocurren en el mundo! Roberto ha procurado indagar noticias acerca de aquel misterioso anciano de quien nos habló una noche en Florpolis, y que ya no habita en el sucio y húmedo cuarto bajo donde yo le conduje del brazo la tarde que le encontré inmóvil y herido en el paseo del Botánico: pues aquel hombre, Alicia querida, era D. Dámaso de La Roca, el misterioso químico de la Casa del Loco, mi implacable tío....»

«Hasta ahora he pensado muchas veces con emoción dolorosa en el hombre que tanto me odiaba, á mí, pobre criatura huérfana y abandonada en el mundo; pero desde que he sabido que mi tío La Roca era aquel hombre escéptico y duro, pero desgraciado y miserable, á quien yo presté auxilio, sin conocerle, siento lastima, mucha lastima, y pido fervorosamente á Dios que le ilumine en los últimos días de la vida, que reanime y conforte con el dulce consuelo de la fe y de la caridad su triste corazón endurecido por la impiedad.»

XXXIX.

Un mes después, Luz, sentada en el balcón de la vieja casa de Florpolis, delante del jardín, contemplaba las andamadas y las paredes de la fábrica que dirigía su marido Roberto, á quien aguardaba con amoroso anhelo para sentarse los dos á la mesa y almorzar; y aunque estaba impaciente, sentía en el alma y en el corazón la dulzura bienhechora de los recuerdos.

Tan pronto pensaba en el día feliz en que se unió para siempre al pie de los altares con su amado Roberto, como en los diversos incidentes de su viaje de boda, durante ocho días, á la hermosa Valencia, donde halló su primer asilo benéfico, la santa casa que la había recogido en medio de su orfandad y triste abandono.

Complaciase en recordar que vivía aún la superiora Sor Úrsula, viejecita ya, pero siempre cariñosa y alegre, que derramó lágrimas de alegría al volver á abrazar á su *Benjamina*, como ella nombraba á Luz, confiada como hija adoptiva á Clara de Nestosa, y de todo corazón, con ferviente ruego, á la divina Providencia.

Todavía guardaba la buena hermana de la Caridad, en un rinconcito de su cómoda, aquella labor de *crochet* que Luz estaba haciendo el día en que Clara visitó el asilo....

Seducida por estos recuerdos, alzó la mirada al cielo en muda, pero elocuente plegaria, y de pronto lanzó un grito: había visto en la calle á un anciano demacrado y tembloroso, que se apoyaba en grueso bastón y miraba á la Casa del Loco, de pie enfrente de la puerta, con expresión de burla y de ironía....

Luz pulicélica, ¡No se olvidaba, no, aquella extraña figura si una vez se la veía! Era el anciano del paseo del Botánico, el antiguo amo de Lorenza, su tío D. Dámaso de La Roca, aquel hombre inclemente y escéptico que la había arrojado á ella, niña inocente, en un asilo de beneficencia! Vió el anciano la graciosa figura de la joven, inclinada sobre el alféizar de la ventana? Luz no podía afirmarlo, porque se retiró inmediatamente, poseída de viva emoción, y cuando se acercó de nuevo, pocos momentos después, don Dámaso había desaparecido en una callejuela cercana.

Cuando Roberto entró en el aposento de su mujer, comprendió en el acto que algún suceso extraordinario había ocurrido.

—¿Qué tienes, Luz?—preguntó con cariño.
—¿He visto á mi tío!
—¿Dónde? ¿Cuándo?
—Abi enfrente, en la calle.... ahora mismo.... contemplaba la casa con la expresión burlesca y escéptica que me ha dejado recuerdos tan penosos.... ¡Ha envejecido mucho! ¡Está muy demacrado y harapos!
—¿Por qué no le has llamado, Luz?
—¿Si no he tenido tiempo! Quizá cuando logró verme y observar que yo le había visto, desapareció en la callejuela vecina.... Pero ¿qué quiere ese anciano? ¿Por qué viene aquí después de haber querido visitarme en casa de los Nestosa?

—Yo le buscaré—dijo Roberto—y si necesita socorros, verá que tu corazón no es tan cruel como el suyo....

A los pocos momentos resonó en la calle un grito agudísimo, y luego rumor de pasos precipitados; y Roberto, asomándose al punto á la ventana, vió á Lorenza-Bárbara que, murmurando palabras incoherentes y elevando los brazos, corría hacia el portal de la casa.

«¿Qué ocurre?—gritó Roberto.—¿Por qué tanto miedo? ¿Está usted enferma?»

—¿Le he visto! ¿Le he visto!—exclamó Bárbara mirando al arquitecto.—Era él.... sí, él ó su alma en pena....»

—¿Pero quién es él?
—¿Mi amo, mi amo D. Dámaso!.... ¡Dios mío! ¿Si será que viene aquí su alma para pedirnos oraciones?»

Y la buena mujer, santiguándose, empezó á recitar el *Padre Nuestro*.

Roberto y Luz bajaron al portal.

—Tranquícese usted, Bárbara—dijo el arquitecto á la antigua criada.—Aquí no hay almas en pena.... y lo probable es que haya visto al mismo D. Dámaso en carne y hueso.... ¿Dónde se ha quedado?

—Allá abajo, en la orilla del río.
En efecto: Roberto encontró al anciano en el sitio desig-



14.—Toque para jovencitas.



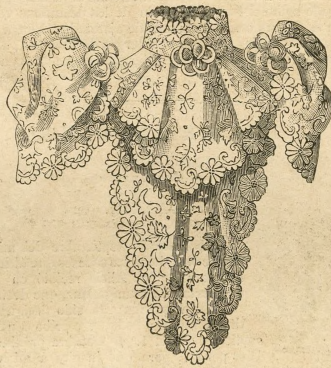
15.—Sombrero de tul.



16.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.



18.—Traje de convite y teatro.



17.—Adorno de vestido.



19.—Traje de recibir.



20 à 29. — Trajes de carreras.

nado por Bárbara, tendido en el suelo, inmóvil, rígido, víctima de un ataque de parálisis.

Roberto miró á su mujer, que le había seguido animosa, dispuesta á ayudarle.

—Ven, Luz mía... acércate y traslademos á este desgraciado á nuestra casa.

Lágrimas de ternura y de piedad brotaron de los ojos de Luz, mientras ayudaba á su esposo en la conducción del anciano, y cuando éste recobró el conocimiento, su mirada se fijó con expresión indescriptible en el semblante anheloso de la joven.

—¿Dónde estoy?—dijo D. Dámaso.

—En mi casa... en nuestra casa—contestaron á la vez Roberto y Luz.

—En vuestra casa... ¿En casa de Luz de La Roca?

—Sí, sí... en casa de mi marido Roberto.

Dámaso miró al arquitecto, y luego se volvió hacia Luz, diciendo con aspereza:

—¿Luego el destino de usted es prestarle socorro siempre que lo necesite?... ¡Si supiese usted quién soy! ¡Si supiese la gratitud que me debe!...

Y decía esto con su expresión irónica y burlona.

—No, no puedo continuar en esta casa—añadió el desdichado, intentando levantarse.

—Sr. La Roca—dijo entonces Roberto con grave acento—sabemos quién es usted, y mi querida esposa no ignora nada de lo que ocurrió en esta casa hace diez y seis años... ¡Que lo pasado se olvide!... Ahora nosotros somos felices, y usted es desgraciado y necesita auxilios: aquí encontrará usted paz y cariño.

Los ojos del anciano miraban alternativamente á Roberto y á Luz, expresando la mayor sorpresa; y en un momento de escepticismo, el desdichado manifestó en voz baja esta indigna sospecha:

—¿Qué se quiere obtener de mí? ¿Quizá piensan ustedes obligarme á pagar bien cara su hospitalidad? ¡Soy pobre y no tengo rentas!... ¡Quiero salir de aquí!

Luz se ruborizó, y Roberto contestóle con honrada indignación:

—¿Eh, Sr. La Roca! ¿Tan mal conoce usted á los hombres, que no comprende un sentimiento desinteresado y generoso en el corazón humano?... No necesitamos nada de usted, y usted por el contrario necesita de nuestra hospitalidad y... también del perdón de Luz... Descanse usted ahora, porque sería peligroso hablar más tiempo.

Allí permaneció el anciano, bajo el hospitalario techo del caritativo matrimonio, y vigilado siempre por la figura noble de Roberto y la fisonomía angelical de Luz: al principio mostrábase adusto, silencioso, impenetrable; mas luego, fué humanizándose por grados, ya porque la enfermedad le quitaba su fuerza de resistencia, ya por la atracción que ejercía en su espíritu la generosa conducta de los dos esposos, y tal vez sintiendo crueles remonimientos por haber rechazado en otro tiempo á su inocente sobrina, á la única persona de su familia que existía en este mundo.

¿Quién sabe hasta dónde llega la influencia de la vejez en el corazón del hombre que ve acercarse el fin de su vida? ¿Quién sabe lo que puede, hasta en los corazones más indiferentes, el recordamiento de la conciencia por una mala acción? ¿Quién sabe si el afecto, el verdadero cariño, aunque desterrado voluntariamente del alma, no adquiere en los días postreros de la existencia una vida nueva, como si el recuerdo reanimase sus cenizas casi apagadas?

Una especie de transformación se operaba lentamente en el espíritu del anciano, y su odio se desvanecía poco á poco: no hay un ser en el mundo que permanezca insensible ante la influencia de la compasión y del amor; vivir al lado de dos jóvenes compasivos y caritativos es, para el hombre de corazón endurecido, sentirse transportado á una atmósfera nueva y vivificante, y encontrarse frente á frente de una vida de amor y de dulzura, de consuelo y de abnegación.

D. Dámaso ya no volvió á hablar de su marcha: Lorenza le cuidaba con el mayor esmero; Roberto estaba siempre dispuesto á discutir con él sobre los problemas científicos que todavía ocupaban las tardes horas del sabio; Luz, la angelical Luz, era el espíritu bueno que animaba la fría soledad de aquel corazón seco y marchito, de aquella alma escéptica y llena de sombras.

Un día que el anciano estaba con Roberto, y éste le hablaba de su mujer con el entusiasmo de un hombre enamorado y feliz, D. Dámaso le dijo:

—¡No he podido comprenderla todavía!... Verdad es que nunca he sabido perdonar...

—Pues la comprenderá usted—contestó vivamente el arquitecto—cuando sepa que la ley reguladora de su existencia se resume en una sola palabra; esta dulce palabra: amor.

Precisamente en la tarde de aquel mismo día, Roberto dijo á su mujer que la fábrica no estaría terminada hasta la primavera inmediata.

—Pues me alegro—respondió alegremente Luz—porque me agrada pasar otro invierno en esta querida Casa del Loco.

D. Dámaso aparentó no haber oído aquella frase, pero en seguida, volviéndose hacia la joven, dijo de repente:

—¿Tanto la agrada esta vieja casa?

—¡Mucho! Tiene para mí recuerdos muy dulces.

—Bueno... Pues cuando Lorenza pase á mejor vida, usted será su heredera, hija mía.

Era la primera vez que el adusto anciano la daba el dulce nombre de hija; y Luz, levantándose al oírle, besóle en la frente.

El anciano se estremeció, y no la devolvió el beso; pero después de unos momentos de silencio, la tomó las manos, estrecháselas con fuerza, y la dijo con acento cariñoso:

—¿Cómo te pareces á tu padre, Luz?

CONCLUSIÓN.

Don Dámaso declinó poco á poco, y un trabajo misterioso se operaba en su corazón, en aquel corazón que el odio había embrutecido y el amor y la caridad de Luz redimían victoriosamente.

El polvo cubría sus libros impíos y escépticos, y el pobre

anciano escuchaba en silencio las lecturas piadosas de su sobrina, y tenía á la cabecera de la cama el libro por excelencia, el libro de oraciones del cristiano, y también *La Imitación de Jesucristo*, del P. Kempis.

Una dulzura expresiva animó y embelleció sus arrugadas facciones, como si las dilatará el fuego divino de la caridad, y sentíase feliz el pobre anciano cuando Luz, cerca de él, dirigíale palabras de cariño y le hablaba de la misericordia de Dios.

Llegó un día en que la luz de la verdad inundó con vivos resplandores el alma del viejo incrédulo, rescatada por el amor de su sobrina, y las primeras flores del jardín de la Casa del Loco, en la primavera del siguiente año, fueron cortadas por el anciano para adornar el altar de la Virgen del Amor Hermoso, en las poéticas festividades del mes de Mayo.

Lectoras mías, la dicha no tiene historia: dejemos á Luz y á Roberto en su existencia retirada y modesta, amándose como en los primeros días de su matrimonio; dejemos también que los vecinos de Florópolis, instruidos por Alicia de la obra de perdón, de misericordia, de amor, ejecutada por Luz al redimir de la incredulidad el alma y el corazón de su tío, la den el bendito nombre de *Luz de Redención*.

FIN.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

EL TAPETE VERDE.



ONTÁBASE en una reunión el suceso del día, ó sea el escándalo ocurrido en un círculo, donde un jugador había sido sorprendido empleando unas barajas preparadas, y con este motivo se referían numerosos casos análogos.

—¿usted—preguntaron á un capitán—¿no contribuye con ningún recuerdo á la crónica?

—Puedo hacerlo; pero prevengo á ustedes que mi historia no se parece á esas otras, y que mi ladrón es muy interesante.

—¿Tanto mejor, tanto mejor!

Y el capitán dió principio á su relato en estos términos:

—Hace seis años me encontraba de guarnición en Sevilla, en ocasión en que no abundaban mucho las diversiones, por lo cual, y como recurso, acudía todas las noches á uno de los círculos más concurridos. No solía jugar mucho en él, excepción hecha de los días de ferias. En uno de éstos noté gran animación en la sala, y en ella muchos forasteros.

—Hay una gran partida hoy—me dijo uno de los concurrentes asiduos.

Junto al tapete verde se apretaba la concurrencia, y vi con sorpresa que tallaba un jovencillo de veintidós á veintitrés años, á quien conocía sólo de vista, sabiendo que era hijo de un valiente jefe del ejército muerto en el campo del honor, que le había legado un nombre glorioso y escasísima fortuna. De aquí mi asombro viéndole al frente de una banca, en la que se amontonaban el oro y los billetes de Banco.

El joven estaba muy pálido, y en sus ojos se advertía una especie de extravío.

Los jugadores estaban muy animados por responder determinado juego, y recargaban á él, y durante diez tallas salieron las cartas cargadas. Al cuarto de hora, la banca había saltado.

Otro banquero ocupó su puesto, y la partida prosiguió con tal apasionamiento, que yo también sufrí el contagio y piqué como todo el mundo. No habiendo sitio alguno desocupado, jugaba de pie, teniendo en la mano izquierda el sombrero, en el que nerviosamente iba arrojando mis ganancias, que aumentaban por momentos.

De repente me gritó uno de los puntos:

—Están robándole á usted, capitán.

Yo hice un movimiento rápido, é instintivamente cogí una mano, la del joven Santurce, que así se llamaba el banquero arruinado. Aquella mano arrugaba un billete de quinientas pesetas, que acababa de cogerme.

El desgraciado estaba convulso, y en la única mirada que cambió con él, lei no sé qué en sus ojos, agrandados por el espanto.

—El señor Santurce está en su derecho—dijo tranquilamente; y me extraña que se lance semejante acusación contra él; jugamos de compañeros, y por eso toma lo que le conviene.

Las explicaciones que siguieron fueron: el que me había advertido, acudía al círculo por primera vez y no conocía al señor Santurce; viendo en el grupo de jugadores que estaban de pie que una mano se introducía en mi sombrero, creyó que me robaban, y por eso me había advertido. Lo mismo él que los demás jugadores se excusaron con el joven Santurce: después prosiguió el juego, y el joven se ausentó del salón.

Tres días transcurrieron sin que volviera yo á tener noticias de él: nada tan natural como que él evitara el encontrarse conmigo. Cierta que al salvarle, sólo quisiera salvar de la vergüenza un apellido ilustre; pero algo me chocaba que, si quiera inmediatamente, no me hubiera manifestado su gratitud.

Me disponía á salir una noche para hacer varias visitas, cuando mi ordenanza me advirtió que en la sala me aguardaba una señora. Contaría unos cuarenta y cinco años, y su rostro era sereno y orgulloso, y su mirada leal.

—Soy—me dijo la señora—la viuda de Santurce: mi hijo me lo ha contado todo, y vengo á darle gracias por haber velado por nuestro honroso apellido.

—Señora, yo...
—Mi hijo estaba locamente enamorado de una mujer que incesantemente le sacaba dinero; se arruinó por ella, jugó luego, y perdió... y bien sabe usted todo lo donás.

Yo estaba inquieto, porque el dolor de aquella pobre señora me conmovia profundamente.

—Una locura juvenil, señora mía—balbuceé.—Yo hablaré á su hijo, le reprenderé...

La señora movió la cabeza.

—No le verá usted, capitán; ha sentado plaza en Infantería de Marina, ha salido para Filipinas, y hasta verle marchar no le venido á ver á usted.

Habían escuchado todos al capitán sin interrumpirle, y cuando calló hubo un breve silencio.

—¿Y el desenlace?—preguntaron algunos.—¿Qué ha sido del joven?

—Murió en la campaña de Joló; pero antes me escribió un pedazo de papel amarillento:

«Estoy gravemente herido... y voy á morir. Envío á usted, que salvó mi honra, la cruz que el almirante me acaba de conceder.»

Y he ahí cómo el joven Santurce, que empezó como un ladrón junto al tapete verde, acabó como un héroe, á la sombra de la bandera de la patria.

M. F. O.

LA FAMILIA DE MONSÁLVEZ.

I.



EFES que está bien así, ó debo recargar de sombra la arbolada?—dijo de pronto Floriana con su argentina voz de niña.

A la verdad no sé qué decirte—contestó Rafael.—Nada entiendo de pintura; mas, en mi opinión, tu acuarela está deliciosa y puedes darla por concluida.

Al cambiar estas palabras se miraron sonriendo, y durante un minuto permanecieron absortos en muda contemplación: eran dos criaturas encantadoras, cuyo mayor mérito consistía en la expresión de candorosa sencillez que, como aureola del cielo, iluminaba sus rostros. Mientras ella, ligeramente inclinada, apoyado el tiento en un ángulo del papel, dejaba caer sobre la rodilla con un abandono lleno de gracia la mano izquierda, que sostenía la paleta, él había cerrado el libro en que estudiaba momentos antes, y permanecía embobado, sin acertar á traducir en frases el íntimo gozo que inundaba su pecho.

Floriana y Rafael eran primos hermanos, y contaban á la sazón, el veintidós años, y ella diez y seis: la misma diferencia de tipos explicaba la simpatía que nació en sus almas desde el punto que se conocieron, pues cada cual admiraba en el otro las perfecciones y bellezas de que carecía. De gallarda estatura y elegancia exquisita, moreno, con el cabello y los ojos negros, así como el sedoso bigote que sombreaba su labio, el joven poseía tal atractivo, que llamaba á sí los corazones con fuerza irresistible: no podía decirse que fuera ni la finura de las aguilillas facciones, ni el encanto de la mirada profundamente soñadora, ni la franca sonrisa que manifestaba la bondad de su alma, sino algo misterioso de que él mismo no se apercebía. Debemos en justicia añadir que sus cualidades morales correspondían admirablemente á la hermosura física con que el cielo le había dotado; generoso, lleno de sensibilidad exquisita y de un criterio recto y profundo, animado de nobles aspiraciones, sediento de amor y gloria, con una educación sólidamente piadosa, Rafael Monsálvez realizaba el ideal más perfecto que pudo soñar nunca un corazón de mujer.

II.

Veinticuatro años antes de la época en que empieza esta narración, vivían en Madrid dos hermanos, últimos vástagos de una ilustre y opulenta familia. Huérfanos desde su más tierna juventud, se amaban con tal ternura, que, por no separarse, habían resuelto no tomar estado, y durante algún tiempo frecuentaron las sociedades donde su nombre y fortuna les daban carta de naturaleza, sin fijarse en ninguna de cuantas hermosas flores adornaban los salones cortesanos. Halagados por las más aristocráticas familias, sólo hubieran tenido el trabajo de elegir una compañera; pero no se inclinaban á ello y disfrutaban alegremente de la vida, aunque sujetándola á las estrictas leyes del honor y la virtud.

Pero llegó día en que estas resoluciones debían desvanecerse, como deshace el sol las ligeras nieblas que pretenden ocultarle. Pedro y Pablo Monsálvez tuvieron una larga conversación, en la cual se confesaron sonriendo que todos los goces de la existencia de solteros no valían lo que la paz del hogar y el amor de la familia, y terminaron confiándose mutuamente los nombres de las elegidas y el deseo que les animaba de firmar pronto los esponsales.

Sólo una dificultad halló Pablo á tan alegres proyectos: la prometida de su hermano era natural de Burgos, donde vivían sus padres, habiendo sido causa de la venida de éstos á la corte un largo pleito que sostenían, y que se acababa de fallar en su favor. Careciendo de valor para separarse de aquella hija, más amada quizá por ser única, la sola condición que la familia imponía al pretendiente era que viviese en Burgos, y aunque Pedro titubeó algún tiempo, venció al fin el amor, realizó su parte de fortuna para emplearla en la nueva ciudad donde iba á establecerse, y poco después de verificado el doble matrimonio, se separaron los dos hermanos jurándose verse muy en breve, aunque sin grandes esperanzas de realizarlo.

He aquí por qué la antigua ciudad de los jueces Lain Calvo y Niño Iturza fué cuna de Rafael, y las riberas del Arlanzun testigos de sus juegos y alegrías de niño. Las gloriosas tradiciones que tanto abundan en aquel suelo, donde se hallan escritas en páginas de oro las hazañas del conde Fernán González, despertaron en el vago aspiraciones, que al escuchar más tarde el relato de las proezas del Cid, bajo los vetustos arcos del monasterio de San Pedro de Cardena, ó en la histórica iglesia de Santa Gadea, afirmaron su reso-

lución. Así, cuando llegó á edad de elegir carrera, ninguna tuvo para él tantos atractivos como la militar; pero antes de decidirse á manifestar estos deseos, hubo de sostener largas luchas consigo mismo: hijo único también, y, por lo tanto, amado de delirio, ¿cómo dar á sus padres el pesar de separarse de ellos para seguir un camino lleno de riesgos y dificultades? Venció, sin embargo, el anhelo de ceñir honrosamente la espada, y á pesar del vivo dolor que tal elección causaba á los autores de sus días, no opusieron obstáculo alguno; antes bien, facilitaron cuanto fué preciso para que Rafael consiguiera el objeto que se proponía. Pero á fin de conciliar en lo posible la voluntad del hijo con el tierno interés de los padres, ya que debían estar separados quisieron que viviera en un hogar tan semejante al suyo, que no pudieran abrigar temor de ningún género respecto al porvenir de aquel pedazo de sus almas.

Con este objeto, Pedro escribió al mayor de los Monsálvez, y al decirle lo que de él esperaba, le encareció las dotes del joven, el cariño y profunda sumisión que profesaba á sus padres, y que eran prendas seguras del respeto y obediencia que podía esperar de él, y terminó rogándole le amara y aconsejara como á un hijo.

III.

La respuesta no se hizo esperar. Pablo agradecía como un favor lo que se solicitaba de él, y prometía hacer cuanto cupiera en lo posible por el futuro general (pues no se contentaba con que su sobrino fuese menos que esto). Así arreglado todo con la premura que Rafael deseaba, una hermosa tarde de Septiembre bajaba el joven burgalés de un vagón de primera en la estación del Norte, medio aturrido del viaje y de la animación que le rodeaba, y tomando un carruaje se hacía conducir á casa de su tío, á quien no había querido prevenir de antemano por el infantil deseo de sorprender á su nueva familia.

Si la gallarda apostura de Monsálvez agradó desde luego á todos, no menos encantado quedó él de la amable acogida que le hacían. Pero más que nada le deslumbró Floriana, que, aun cuando niña entonces de trece años, dejaba adivinar los rasgos de una espléndida belleza, todavía indecisa por hallarse en la edad que la niña se convierte en mujer, como la crisálida en mariposa: blanca y rosada, rubia cual la Ofelia de Shakespeare, con los ojos azules como el cielo, y admirable perfección de facciones, había en su frente purísima como el sello de vaga tristeza que sentiría un ángel desterrado del Paraíso; hasta en el timbre de su voz vibraban notas musicales, y puede asegurarse que sin él sospecharlo, desde el instante que la vio tomó posesión absoluta del alma de Rafael.

Durante seis años después del matrimonio del mayor de los Monsálvez había permanecido solitario el hogar de éste; pero cuando casi tenía perdidas las esperanzas de sucesión, vino Floriana para alegrarle y embellecerle. Fué sin embargo sola, como el joven lo era en la hidalga casa de Burgos; así, la llegada del primo llenó su corazón de ingenua alegría, y le hizo acogerle como á un hermano deseado largo tiempo; aquel ser reflexivo, complaciente, en quien hallaba de continuo prevenciones delicadas y suave ternura, fué su inseparable compañero, y el deseo de imitarle hizo que aprovechase de tal modo los estudios, que admiraba á los profesores y encantaba á sus padres.

La adoración muda que sentía Rafael por su prima, lejos de distraerle sirviéndole de rémora en la carrera que había elegido, era más bien aguijón que le obligaba á volar por ella, hasta el punto de que todas sus notas de examen llevaban el honoroso calificativo de *sobresaliente*. Juzguese, pues, con la satisfacción que se recibían en Burgos tales nuevas, y cómo ellas endulzaban á los amorosos padres, el insuperable tormento de la ausencia.

Apasionada por las bellas artes, como todas las naturalezas verdaderamente superiores, Floriana cultivaba la pintura con notable aprovechamiento, y tocaba el piano cual aventajada profesora. Aunque no tan artista como ella, Rafael sabía de música lo bastante para acompañarla con frecuencia, y nada más agradable que estos conciertos íntimos, en cuyas romanzas y dúos se unían sus voces con la misma dulzura que se habían unido sus almas. Regularmente dedicaban las noches á tan gratas veladas: en cuanto á los días, desahucábanse sin sentir, sentados el uno al lado del otro, dejando ella correr libremente el pincel, mientras él estudiaba, cambiando sólo de vez en cuando alguna frase, y sin recordar que existiera más mundo que el gabinete donde se hallaban.

Porque Rafael, aunque su tío había mostrado gran empeño en que fuera cuanto de notable encierra la corte, llevaba en ella tres años, y disculpándose con el afán del estudio, sólo acudía á las clases, prefiriendo quedarse en casa á todas las diversiones que le proponían. El hecho es que Floriana, á quien la delicada salud de su madre prohibía el menor retiro, sólo salía á la iglesia, y Rafael, por no separarse de ella, renunciaba á disfrutar hasta los placeres más lícitos. Precisamente aquel año terminaba la carrera, y una vez ceñido el fagón de seda azul celeste, ¿no le sería forzoso dejar la dulce intimidad en que ahora vivía? ¿A qué anticipar tal instante, cuya idea le hacía palidecer lo que no es decirlo, por fútiles motivos de conveniencias sociales?

¿Cómo se puede explicar el suavisimo idilio de dos corazones que se comprenden sin hablarse, que laten por iguales sentimientos y gozan en la tierra las venturas del Paraíso? Tres años de felicidad sin nubes, de ilusiones rosadas, de ensueños sin despertar, de miradas y sonrisas cambiadas sin darse cuenta de ellas, de íntimas confidencias y risueños proyectos para el porvenir, tal era la existencia de los dos jóvenes cuando los hemos presentado al lector.

IV.

La madre de Floriana era una de esas criaturas no muy frecuentes, por desgracia, cuya innata bondad hace pensar en la candorosa sencillez de los ángeles: nacida para amar, amaba cuanto tenía á su alrededor con esa ternura previsora que se desvela por el bien de todos. El delicado estado de su

salud la tenía, puede decirse, reclusa en aquel hogar, donde su presencia esparcía ese rayo de sol divino que ilumina y llena de tranquila paz la vida de familia: el sufrimiento, lejos de agriar su carácter, le comunicaba una dulzura realmente conmovedora, y ponía tanto más empeño en evitar penas á los demás, cuanto mayores eran las suyas. Quince años contaba menos que su esposo y hallábase más acabada que él, pero fuerte de espíritu y dispuesta siempre al sacrificio con la sonrisa en los labios. Profesaba á D. Pablo un cariño que tenía mucho de respeto, y sentía casi adoración por el rubio ángel que Dios le había concedido para que fuese el complemento de su felicidad. Rafael halló en D.ª Justa, que tal era su nombre, una segunda madre; en cuanto al joven, nunca dejó de mostrarse con ella el más afectuoso y obediente de los hijos.

V.

Sólo algunas palabras nos faltan para trazar el retrato del jefe de la familia Monsálvez, retrato que, aun cuando hemos dejado para el último, no es menos interesante que los demás.

Primogénito de su casa, y educado en la atmósfera de severidad, que era la piedra fundamental del orden en el hogar de nuestros antepasados, el único defecto de D. Pablo consistía en velar, bajo apariencias de indiferente rigidez, hasta las más dulces y tiernos sentimientos del alma; idólatra de su hija, y previniendo de continuo cuanto podía serle agradable, mostrábase frío con ella, hasta el punto que el más leve fruncimiento de sus cejas hacía temblar á Floriana. Jamás reprendió á la niña, y, sin embargo, el temor dominaba en ésta al cariño que le profesaba. Caballero tan cumplido, que podía ostentar en su escudo la divisa de Bayardo, *sin miedo y sin tacha*; honrado hasta el extremo, piadoso por convicción y caritativo sin hacer ostentación de su caridad, D. Pablo inspiraba, sin embargo, más veneración que ternura. ¿En qué podía consistir esto? Acaso en el convencimiento que se estaba de la firmeza de su voluntad, inquebrantable como el acero, que tal vez llegaría á romperse, pero nunca á doblarse.

No revelaba, por cierto, el físico los misterios de su naturaleza moral: de regular estatura, delgado, con los ojos azul celeste, las facciones delicadas, un poco pálido y el cabello enteramente gris, presentaba á primera vista una figura indecisa, sin rasgo alguno marcado que pudiese distinguirla de las demás; sólo mirándole con atención se notaba en las pupilas singular expresión de mando, y una figurísima arruga en el entrecejo que correspondía á los pliegues dibujados en los extremos de la boca, para denotar la firmeza de la condición.

Aunque de pocas palabras, en sus relaciones con la familia le habíase mostrado siempre dispuesto á participar de la dulce alegría que como don del cielo animaba aquel hogar; pero hacía algún tiempo que todos notaban en él una extraña transformación. Encerrado en sí mismo como si graves disgustos le afigieran, permanecía en casa más tiempo que de costumbre, pero no tomaba parte en las conversaciones, abstraído siempre en ideas que nadie podía adivinar; sospechábase únicamente que los acontecimientos políticos, que se sucedían desde el año 68 con vertiginosa rapidez, motivaban su estado de contrariedad, pues sincero creyente y leal monárquico, cuanto atentaría á estos dos principios debía herir dolorosamente su corazón, pero nada se sabía de cierto: el hecho es que su mudo y severo rostro trocaba la alegría de los dos primos en penosa timidez; D.ª Justa hubiera sido la única que habría podido interrogar á su marido, pero si alguna vez intentó hablar, el respeto selló sus labios.

Tal era la situación de los personajes que figuran en este relato la tarde que hemos sorprendido á Floriana terminando su acuarela, que, según la opinión de Rafael, *estaba deliciosa*.

VI.

Vivía la familia de Monsálvez en un segundo piso de la calle de Alcalá, decorado con el lujo y elegancia que autorizaba la cuantiosa fortuna que poseían. El gabinete donde pintaba la joven recibía luz por un balcón, desde donde se dominaba un panorama encantador, que empezaba en la Puerta del Sol y terminaba en la de Alcalá. Innumerables carruajes bajaban hacia la Gibeles, para seguir luego el paseo de Recoletos, mientras las aceras aceras, obstruidas por una multitud en que se mezclaban todas las clases sociales, presentaba un conjunto abigarrado que hacía sonreír á doña Justa, recostada en una *chaise longue* delante del balcón, y al lado del caballete donde pintaba su hija. Enfrente de ésta ocupaba Rafael un taburete; así la amorosa madre podía abarcar de una mirada los dos objetos de su más tierna predilección.

El gabinete, que más bien debía considerarse como un salón pequeño, contenía en hechicero desorden esa multitud de objetos de fantasía con que la moda y el buen gusto convierten en museos las modernas habitaciones de peluche rojo, de seda y encaje, acuarélas con ricos marcos de peluche rojo, bronceos, estatuas y *objets d'art* colmados de las encantadoras figurillas que los franceses designan por *bibelsots*, un magnífico piano Erard medio cubierto con una pieza de seda estilo Luis XV, profusión de macetas de porcelana donde extendían sus brillantes hojas esas plantas que, por sus delicados matices y admirable belleza, han logrado el calificativo de *plantas de salón*, formaban el conjunto más artístico que podía darse, y eran como el fondo necesario que hubiera elegido un pintor para hacer resaltar la simpática hernosura de los dos primos.

Vestida con un sencillo traje de cachemir rosa pálido, adornado de encajes, Floriana, cuyo larguísimo cabello rubio caía á su espalda en abultada trenza, sólo tenía por adorno algunas rosas de bengala, prendidas en la cabeza y en el pecho; pero no necesitaba, ciertamente, más; con tan modesto y gracioso atavío, bien podía brillar sin rivales aun donde se reunieran las más celebradas bellezas de la corte. El breve silencio que siguió á las frases cambiadas entre ambos jóvenes lo rompió D.ª Justa, llamándoles la atención

hacia un magnífico landó que pasaba en aquel momento, cuyo soberbio tronco de alazanes atraía las miradas de todos los transeúntes.

Ocupaba el landó una señora ricamente vestida, reclonada en muelles cojines, y cuya sombrilla de encaje blanco brillaba como una estrella, en el revuelto mar de coches y caballos que la rodeaban. Era de mediana edad, y si no hermosa, sumamente distinguida: al pasar frente á la casa de la familia Monsálvez inclinóse hacia la izquierda, sonrió, vuelta un instante la cabeza en aquella dirección, y se alejó al galope de los fogosos corceles.

—¡Calle, pues si es la Condesa del Río!—exclamó doña Justa con sincero asombro.—¡Y va sola! ¿Dónde estarán sus hijos?

—Si no me engaño—repuso Rafael—á ellos ha dirigido el cariñoso saludo que acaba de hacer.

ISABEL CHEIX.

(Continuara.)

EN EL ABANICO

DE JUANITA GUTIÉRREZ-SOLANA.

Ángel puro del amor,
De tu vida en el albor
Demuestras la asiduidad
Y hasta la formalidad
De una señora mayor.

Siempre activa y laboriosa,
Tu afán todo lo repasa:
Más que alegre mariposa,
Pareces por lo hacendosa
La hormiguita de la casa.

En tu abanico al cantarte
Mi asombro quiero expresar,
Aunque me llego á pensar
Que no te debe quedar
Tiempo para abanicarte.

¿Tiende á la vida tu vuelo,
Que el trabajo es fortaleza
Y Dios eterno consuelo?
¿La mujer que cose y reza
Tiene asegurado el cielo!

¿A bendecir y á esperar
Tus padres te han de enseñar,
Y di al mirarlo en los dos:
«¿Cuán cerca me puso Dios
El ejemplo que imitar!»

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á UNA HIJA DE MARÍA.—Para el traje negro vea la figura única del figurín iluminado extraordinario que hemos publicado en nuestro número del 22 de este mes, y el cual puede hacerse en crespón de lana, de dibujo, combinado con crespón liso y adornado con encaje negro.

Sombrero como el grabado 19 de nuestro número del 30 de Abril.

Si se llevan mucho las blusas, y si son lujosas, de *surah* ó de tela fantasía, hasta para vestir.

Se usan con falda que armonice con el color de la blusa. Si puede usarla esa señorita.

El vestido se lleva rozando el suelo.

Para blanquear y suavizar las manos haga el favor de revisar nuestros números, en los que hemos dado varias recetas de pasta de almendra.

Zapato de tafilete negro es más elegante y propio para este tiempo.

Para viaje puede usar, cubriendo toda la cara y sombrero, velo de gasa gris ó blanco.

Á LOLINI.—Haga el favor de leer mi contestación *A doña María Luisa R.*, en este mismo número, y verá cómo se adornan los sombreros de paja de Italia.

El dormitorio más propio para una señorita es el de madera de limoncillo, ó *Pichipin*, y tela Pompadour en fondo claro, malva, azul, rosa ó paja.

Las señoritas no usan tarjetas, y sólo entre amigas se cambian esquelas de color, en las que se escriben algunas palabras afectuosas, de felicitación, etc.

Á UNA CUBANA.—Haga el favor de explicar su primera pregunta, pues no la comprendo.

Una vez curiada la dentadura, es imposible hacer que la caries desaparezca, y no hay más remedio que recurrir á un buen dentista para que la orifique.

Para su tercera pregunta sírvase leer mi contestación *A Esperanza*, en la *Correspondencia particular* de este mes. Si para baile se llevan las tres cosas que indica.

Á LELIA.—Me han asegurado como infalible, para quitar las manchas de grasa en toda clase de telas, este procedimiento:

Se coloca sobre una mesa, en la que se ha puesto la sábanilla de planchar, la parte de tela en que está la mancha;



30 y 31.—Vestido para niñas de 12 años.
Espalda y delantero.



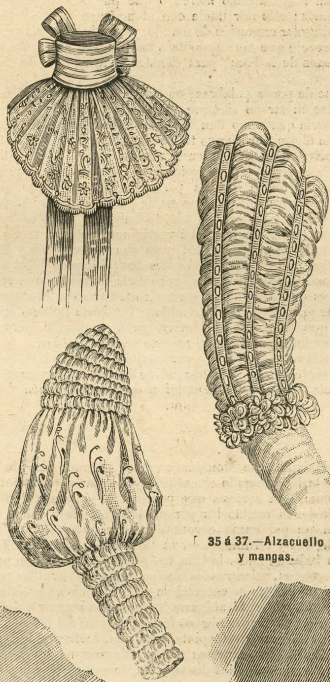
32.—Traje de velocipedo para niños de 8 á 10 años.

33.—Vestido para niñas
de 3 á 4 años.

34.—Traje para niñas
de 6 á 8 años.



38.—Traje de visita.



35 á 37.—Alzacuello
y mangas.



39.—Traje de paseo para señoritas.

se mete en agua un pedazo de trapo, y después de bien exprimido se envuelven en él cinco ó seis carbonitos encendidos; se coge el paño por las cuatro puntas, y se deja que los carbonos, así envueltos en el trapo, reposen un momento ligeramente sobre la mancha; después se corren un poco en el trapo los mismos carbonos, y se vuelven á poner en la mancha; repitiéndose esta operación varias veces hasta que desaparezca aquella.

Á UNA ARAGONESA. — Como desconozco la hechura del sombrero á que se refiere, no puedo decir si éste podrá pasar sin arreglarlo.

Á LA NOVIA R. DE M. — Los pañuelos blancos festoneados en color con el nombre entero bordado en el mismo color se llevan mucho para diario.

Los corsés iguales á la enagua también están muy de moda. Para novia se hacen muchos corsés y enaguas de damasco ó de tela blanca brochada, adornándolos con Valenciennes y cinta coneta de raso blanco.

Si las camisas de vestir se hacen entalladas. Los peinadores deben ser muy largos, para cubrir bien el vestido, y algunos se hacen con cola.

Á D.ª LUISA P. — La *«langosta á la belle-vue»* es muy sencilla de hacer: no hay más que cocerla en agua y sal, abrirla, sacar la carne, partirla en lonchitas y colocarla sobre una tostada de pan frito. Se adorna alrededor con corazonces de alcachofas, guisantes, zanahorias, puntas de espárragos, etc., todo cocido en agua y sal. Se coloca delante la cabeza de la langosta, y todo lo demás se cubre con salsa tártara.

Á D.ª MARÍA LUISA R. — Para la edad de esa jovencita los sombreros más elegantes son las capelinas grandes de paja de Italia ó de paja de arroz, adornadas con cintas y plumas blancas ó flores. Si quiere ver la hechura de estas capelinas, haga el favor de mirar el grabado 29 de nuestro número del 6 de este mes. Dichos sombreros no llevan bridas.

Para la receta que me pide haga el favor de leer mi contestación á *«Magnolia»*, en nuestro número del 30 de Abril último.

También es muy bueno darse, al tiempo de recogerse, con clara de huevo batida á la nieve.

Á D.ª ENCARNACIÓN I. R. I. — Si; no solamente las niñas llevarán este verano capelinas, sino que para vestir puede decirse que será su sombrero exclusivo.

Á ELISA X. Z. — Los cuerpos que más se llevan son los cortos, con cinturón y corseletes de la tela del adorno; se abrochan por detrás en los hombros, bajo unos lazos, ó por debajo del brazo distalmente; el cuello se hace grande y redondo, ó se pone una casaca de encajes en forma de balero por delante. Esto constituye su único adorno, pues lo demás es todo liso, formando la tela en el pecho unas ligeras ondulaciones.

Las mangas que más se llevan son flojas y anchas, cayendo sobre un puño que llega hasta el codo; y si algunas van sujetas en el centro con brazaletes del adorno, seguramente son más elegantes las que sólo llevan un puño de encaje, bordado, guipur, etc., adorno preferido para todos los vestidos.

El encaje negro se emplea mucho, y con él puede adornar el traje de Enlaid, aunque éste sea claro.

Á LUCÍA. — Es muy fácil de hacer el *«pastel de patata»*: Se asan en el horno doce patatas; se mordan y se machacan en el mortero con sal, 250 gramos de azúcar molida, igual cantidad de manteca y seis yemas de huevo; y cuando todo está bien mezclado se añaden las seis claras batidas á la nieve, se echa esta pasta en un molde de flan, untado de manteca, y se cuece en el horno durante una hora.

Se saca del horno, se deja reposar dos minutos, se saca del molde y se sirve.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 20.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.

TRAJES DE CALLE.

1. Vestido para niñas de 9 años. — Es de sarga blanca y sarga azul y va guarnecido de galones azules. Falda de sarga blanca ribeteada de un bias de sarga azul y tres galones por encima. Cuerpo con cinturón listado de galones y cerrado con dos rosáceas de sarga blanca ribeteada de un galón. El cuerpo va rematado en la falda, y se compone de un delantero de una sola pieza y una espalda cerrada en medio. Cuello alto guarnecido de galones. Cuerpo de paletó recto, abierto por delante. Se compone de la espalda, que forma un doble encajonado en medio, y los delanteros con solapas de sarga blanca y cuello á la marinera, todo ello guarnecido de galones. Manga billonada de sarga blanca terminada en una manga ajustada de tela azul. — Sombrero de paja azul, guarnecido de cintas blancas.

Tela necesaria: 3 metros de sarga blanca, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 75 centímetros de azul.

2. Vestido para señoras. — Este vestido es de lanilla bronceada con filetes en relieve color de rosa y verde tornasolado. Espalda Princesa y lazos de espalda que dan el vuelo de la falda. Delantero de falda con puntas de costado que se reúnen al puño de detrás. En el lado izquierdo, cartera abrochada que sirve para cerrar la abertura de la falda. Delantero de cuerpo de una sola pieza, sujeto al talle con va-

rios pliegues, los cuales van fijados con un cinturón de raso que sale de debajo de los brazos. La parte superior del delantero forma un pliegue de blusa griega, que se fija en medio del pecho con un botón grueso. El delantero va escotado en redondo y la espalda en punta sobre un canesú de raso añadido sobre el forro del cuerpo. Cierre invisible en el



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

lado izquierdo bajo el brazo. Forro ajustado en pinzas y cerrado en medio. Manga alta de bombos, guarnecida de un vivo ancho de raso que forma puño. Cuello alto de raso. — Capelina de encaje negro, ribeteada de un cordón de azabache y guarnecida de un lazo grande de cinta verde y cinta color de rosa.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de raso.

3. Vestido de sarga azul anilino, guarnecido de faja blanca. — Falda-funda, cuya parte inferior de delante va abierta en las costuras para formar una almohada ancha en medio. Faja blanca añadida formando enagua por delante. En las aldetas, aberturas de bolsillo abrochadas. El cuerpo, que va rematado en la falda, se compone de espalda y lazos de espalda, lazos de delante y delanteros con pinzas abiertas sobre una camisa de faja añadida sobre unos delanteros dobles de forro. La parte inferior de la camisa va estrechada por medio de pliegues y sujeta con una faja de faja bastante ancha. Los delanteros, abiertos, se fijan sobre la camisa con botones y ojales. Cuello alto y cuello vuelto de faja. Corbata de raso negro. Un bias adornado de pespunte rodea la falda.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de sarga, y un metro 25 centímetros de faja.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª edición.

- 1. AA, AB, AC y AD, principio de enlaces de la letra A con las demás del abecedario, para ropa de casa.
2 y 3. ND y DR, enlaces con corona ducal, para pañuelos y camisas.
4. Mariposas para bordar en sedas de colores.
5. Balero para bordar al rededor.
6. FB, dos enlaces para bordar al punto de cruz.
7 y 8. MO y AM, enlaces con corona de marqués, para pañuelos y camisas.
9 y 10. TC y CS, enlaces con corona condal, para pañuelos y camisas.
11. FS, enlace para servilletas de té.
12. JMV enlazadas, para ropa interior de señora.
13. MT, enlace para servilletas de té.
14. HM, enlace para servilletas.
15. BS, enlace para mantelería de té.
16. TS, enlace para pañuelos.
17 y 18. SP y TL, enlaces para toallas.
19 y 20. Pantalías estilo Luis XV; se bordan al lausín con sedas de colores.
21. Capricho de pájaros y flores, para cenefa en trajes de niñas; se borda con algodones de colores.
22, 23 y 24. Magdalena, Dolores é Isabel, nombres para pañuelos ó camisas.
25. RO enlace para pañuelos.

Copiamos de «El Siglo Médico»:

«Saludados de bísmuto y cerin (de Vivas Pérez).

De los experimentos clínicos hechos con esta preparación por los distinguidos profesores Dres. Salazar y Alegret, Herguera, Campesino, Mariani, González Álvarez, Huertas y Pérez Valdes, resulta: que en cuantas ocasiones se ha empleado en el sintoma edarreao se ha visto que ésta se ha atenuado ó suprimido por completo, habiendo producido excelentes resultados en las diarreas incoercibles de los tísicos, en las gastroenteritis de los niños, producto de una laboriosa dentición ó de una alteración en el régimen alimenticio, en los catarros crónicos y úlcera del estómago, en las gastralgias, enteralgias y dispesias de diverso tipo, siendo un agente de gran valor en el tratamiento de los vómitos tenaces propios del primer período del embarazo.»

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Como buen consejo, y aun como consejo de verdadera utilidad, sobre todo para las madres de familia, se debe recomendar un corsé nuevo, creado expresamente para las señoras, que figura desde hace pocos días en casa de MMES. DE VERTUS saurs, 12, rue Aubert, en París.

No es por cierto en la edad de la adolescencia cuando conviene dar al talle una dirección inteligente y racional, para evitar enfermedades tan frecuentes en las jóvenes y que, según la opinión de médicos eminentes, son ocasionadas, en su gran mayoría, por un corsé de forma defectuosa!

MMES. DE VERTUS, preocupadas por estas razones, han combinado un corsé de flexibilidad y forma exquisitas, que cumple aquel doble fin: dar buena dirección al talle, formándole, por decirlo así, y evitar las enfermedades crueles que pueden tener causa y origen, por regla general, en un corsé defectuoso.

Pídase á MMES. DE VERTUS (12, rue Aubert, en París) el *«Biletin especial de las medidas»*, y hasta con llenar los huecos de dicho *«Biletin»*, y devolverle por el correo, para tener la seguridad de recibir inmediatamente un corsé de perfecta ejecución y buen corte.

La perfumería especial á la Lacteina, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

ASMA y CATARRO curados con el CIGARRILLO EPIC (Caja 2 fr.) por los doctores FOLVO EPIC

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré, 19.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Perfumería Ninon, V. LECONTE ET Cª, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SKNET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 17.

Llorar á los quince años es gracioso; Reír á los ochenta es vergonzoso.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Pepita López y Fajalé, D.ª Josefina Mata Vieja, D.ª María Nuñez de Almona, D.ª Pepita Gregorio Pérez de los Cobos, D.ª Cruz y D.ª Encarnación Navarro, D.ª Paquita Font de Mora, Mlle. Marie Berdié, D.ª María del Rosario Mayalde Tolosa.

También ha presentado la solución al jerooglífico del num. 7 la señorita D.ª A. Electa Senior (Colombia).

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

NUEVOS PERFUMES
 PARA EL PAÑUELO
DE RIGAUD y Cia
 REPRESENTANTES DE LAS COMERTES
 de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
 Lilas de Persia.
 Extracto: Graciosa.
 Feu de Espagne.
 Bouquet Royal.
 Reseda.
 Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ
 A LOS MISMOS OLORES
 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

LA MODA DEL DIA
 Los Botones

IGUALES A LAS TELAS de las PRENDAS, adorno muy elegante y del mejor gusto, se fabrican en casa de todas formas y tamaños muy convenientemente y sin aprendizaje, con la admirable maquina

ECLAIR, sus privilegios, establecido en PARIS, EXP. UNIV. N.º 30-31, AGRER 1889, N.º 10-11, BRUXELLES, 3.ª Medalla de ORO

Terrefic y Ventosas en todas las formas de porte a las personas que lo soliciten.
 Eug. SCHERING, 22, rue du Bouloi y 15, rue du Louvre, Paris

GRAN FABRICA DE DULCES DE MARIAS LOPEZ
 PREMIADA CON 8 MEDALLAS

UNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso Internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Cuenta en clase y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.
 Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

MARI-SANTA
 POR
 DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustrado Antón de los Cantares, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, a 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 28.

NINON DE LENCLOS

Reiase de las arrugas, que no se atrevieron nunca a señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento a la faz del tiempo, que en vano agita en su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egipcia no quiso revelar a ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente a la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon (Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto a sus elegantes clientes bajo el nombre de *Véritable Eau de Ninon* y de *Buvel de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumería Ninon* expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los *Beneditinos* del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ROYAL WINDSOR
 EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
 ¿Teneis Pelucas?
 ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS
 Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve a las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelucas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido metales Resultado inesperado.—Vente siempre en aumento.—Exálmase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR**.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS

La Diaphane
 POLVO de ARROZ
 SARAH BERNHARDT
 el Polvo elegante por excelencia
 Adesante, invisible é Iglicénico
 32, Av. de l'Opéra, 32
 PARIS



SOLUCION CUNAUD al Extracto de la Cava de San Juan
 Cronostada y con
 el mejor alcohol por excelencia
 en las farmacias de Bruselas, París, Ginebra, Londres y en todas las ciudades de Europa.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis a ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas a la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfechas y encantada del resultado.

En *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver a la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Alibérica* dará a vuestro cutis una blancura diáfana que evocará a las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* esperará, alargará y dará nuevo color a vuestras cejas y pestañas; su *Fista de los Pretios* destruirá los sabalones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir a ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, gratis y franco de porte, a quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.º; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

FAYARDYBLAYN
 EL MAS EFICAZ PARA CURAR
 IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, NEURALGIAS, Topico excelente contra Gafos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.

Perfumería, 13, Rue d'Engghien, Paris

LACTEINA
 de
E. COUDRAY
 Perfumería especial, comprendiendo:
 JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

AÑO LI

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLÍCASE LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO	EDICIONES ECONÓMICAS
PRIMERA EDICIÓN 48 FIGURINES ILUMINADOS 6 Ó MÁS FIGURINES EXTRAORDINARIOS DE NOVEDADES PARISENSES 40 Ó MÁS SUPLEMENTOS, CON PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL, DIBUJOS INÉDITOS PARA TODA CLASE DE BORDADOS Y LABORES, Ó SELECTAS PIEZAS DE MÚSICA. Un año, 40 pesetas SEIS MESES, 21 PESETAS.—TRES MESES, 14	TERCERA EDICIÓN 12 FIGURINES ILUMINADOS—24 SUPLEMENTOS CON PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL, Ó DIBUJOS PARA TODA CLASE DE BORDADOS Y LABORES. Un año, 18 pesetas SEIS MESES, 9 PESETAS.—TRES MESES, 5
SEGUNDA EDICIÓN 24 FIGURINES ILUMINADOS—30 SUPLEMENTOS CON PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL, Ó DIBUJOS PARA TODA CLASE DE BORDADOS Y LABORES. Un año, 28 pesetas SEIS MESES, 15 PESETAS.—TRES MESES, 8	CUARTA EDICIÓN SIN FIGURINES ILUMINADOS 24 SUPLEMENTOS CON PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL, Ó DIBUJOS PARA TODA CLASE DE BORDADOS Y LABORES. Un año, 14 pesetas SEIS MESES, 7 PESETAS.—TRES MESES, 4

En Portugal rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA	EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS	EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA
(Sólo la primera edición de lujo.) Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.	(Sólo la primera edición de lujo.) Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes.	(Sólo la primera edición de lujo.) Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen a esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid.